

FUENSANTA

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros

ORIGINAL DE

D. José Martínez Tornel

MÚSICA DE

D. EMILIO RAMIREZ



COPYRIGHT, BY JOSÉ MARTINEZ TORNEL. 1908

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Núñez de Balboa, 12

1909

DMUR

38

4

CARLOS RUIZFUNES

FUENSANTA

Nº 39664

BIBLIOTECA REGIONAL



1054688

DMUR

38

Mr Carlos Ruiz-Jimenez,
notable escritor, experto
selecto & gran amigo.

Con un fuerte abrazo,

Enilio Ramirez

R. 103.099



FUENSANTA

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros

ORIGINAL DE

D. José Martínez Tornel

MÚSICA DE

D. EMILIO RAMÍREZ

Estrenada con gran éxito en el TEATRO ROMEA de
Murcia, la noche del 15 de Diciembre de 1908.



MURCIA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE «EL LIBERAL»

Crédito Público, 1

1909

PROCEDENCIA BIBLIOTECA
CARLOS RUIZ-FUNES

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

FUENSANTA.	Amalia Baró.
LEONOR.	Esperanza Marín.
DIEGO.	Juan Bordas.
DON PEDRO.	Rafael Fernández.
DON PEPITO.	Ramón Alonso.
TIO JUAN.	Santiago León.
EL PADRE JOSÉ.	Leandro Martínez.
PATRICIO.	Antonio G. ^a Ibañez.
JUANELE.	José Sánchez Mula.
SACRISTAN.	Enrique Manzano.
UNA NIÑA.	Carmencita Sopena.
UN ACÓLITO.	Paquito Bracamonte.
OTRO IDEM.	Pepito Sopena.
EL MAYORDOMO.	José Sopena.

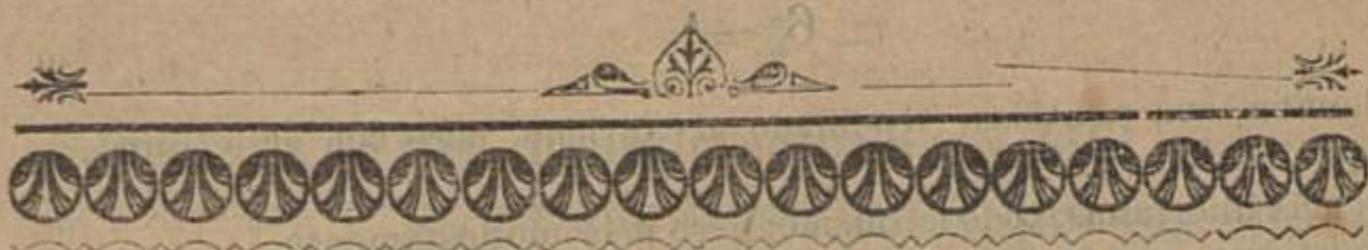
Mozos, mozas, beatas, músicos, cantores, etc.

MURCIA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE EL LIBERAL

Calle de Piedad, 1

1892



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un paisaje de la Huerta de Murcia. En el fondo á lo lejos debe distinguirse la famosa Torre de la Catedral. Arboles en segun^{do} término y donde se pueda. A la derecha una casa de la Huerta, con parral y macetas con flores. En medio de la escena plantas y algunos árboles pequeños; que no quiten la vista del fondo. En la puerta de la casa habrá una mesa, donde se supone que acaban de comer los personajes que hay sentados alrededor de ella, y son: el tío Juan, su hija Fuensanta, Don Pedro, Don Pepito y el Padre José. Detrás de D. Pedro estará Patricio y algunos huertanos de pie; detrás de Fuensanta algunas mozas sentados. En grupos aparte mozos y mozas, los cuales se levantarán, cuando el tío Juan se levante á hablar, prestándole mucha atención.

ESCENA PRIMERA

EL TÍO JUAN, FUENSANTA, D. PEDRO, D. PEPITO, PADRE JOSÉ, PATRICIO y mozos y mozas. Además: EL SACRISTAN de la Ermita, JUANELE, que echa el bando.

NOTA SOBRE LOS TRAJES

El tío Juan vestirá como labrador acomodado, chaqueta negra, pantalón y chaleco claros, no llevará corbata, zapatos-alpargatas. Fuensanta acentuará su traje para que resulte algo de la clásica y antigua huertana; refajito corto, de color azul claro, delantal de otro color, bordado, pañuelo de seda al cuello, mangas cortas y anchas

de bomba, con puntillas, el peinado al capricho, pero con algo que indique los rizos y rodete.

Las demás huertanas, todo lo mismo; pero más modestamente.

Los huertanos, con la variedad de trajes que actualmente se usan en la huerta; blusa, chaquetas, algunos en mangas de camisa, todos con sombreros, unos puestos y otros quitados; cuando habla el tío Juan, se los quitarán todos: en las manos cayadas, ó varitas delgadas de membrillero.

Patricio de soldado. El Padre Jesé de sotana y birrete. El sacristán de chaqueta y pantalón negros y montera.

Juanele, como el tío Juan; pero más modesto.

Hablado

T. JUAN Podéis creerme, lo que os voy á decir. El día de hoy es uno de los más felices de mi vida; y lo es, porque, como estáis viendo, he *tenio* la sastifación de ver sentaos en mi mesa, á mi amo, mejor dicho, á mi amigo D. Pedro, y á su hijo D. José, á quien yo le llamo Pepito, porque, como aquél que dice, lo he visto nacer. Lo he convidao cien veces á que honrara mi mesa por gusto mío y de mi hija, y por esquitarnos, de alguna de tantas como él y su mujer, que esté en gloria, mi señora D.^{na} Rosa, nos han hecho comer con ellos; pero no lo he podío conseguir, porque él con la tremolina de los negocios y de la política, en jamás tuvo tiempo para aportar por la Huerta. Pero hoy, gracias á Dios, está aquí, y con su hijo, y han honrado mi mesa y correspondío á nuestro aferto. Amo que es un padre para nosotros, como su padre lo fué del mío y su abuelo de mi abuelo, que así se van estos buenos amos de las tierras y así nos vamos los arrendao.

res, dejando cá uno un hijo en su puesto, pa que sigan uníos, por los siglos de los siglos, partiendo buenamente, lo que dá la tierra. Yo no tengo hijo que dejar, pero tengo una hija, que Dios querrá que encuentre un hombre de bien, que la haga feliz en esta casa y en esta hacienda, cuando yo falte, ande seguirá teniendo la protección y el afecto de estos buenos amos, á quienes si no he obsequiao como ellos se merecen, ha sío por no saber más, que no por falta de voluntad, ni de cinco duros tampoco.

PED. Ah, no, Juan. Ha estado todo superior, selecto. Ha sido un verdadero banquete.

PEP. Sobro todo el arroz y pollo, condimentado por Fuensanta. Para mí tenía sabor de égloga y perfume de tomillo y romero.

D. PED. En todo lo demás que has dicho, amigo Juan, tienes razón. Todos, ó casi todos, los propietarios de la Huerta de Murcia, son como yo y proceden con sus arrendatarios del mismo modo. Yo tengo, además, otros motivos, que tú sabes, para distinguirte á tí, sobre todos; y por eso he querido hoy complacerte en tus constantes deseos.

P. Jos. (Levantándose). Yo también participo del contento y satisfacción de Juan, porque ha venido D. Pedro, precisamente el día de la fiesta de la ermita, á dar pruebas de su bondad para con sus colonos y de sus sentimientos religiosos. Si hubiera venido, como decían, la Sra. Condesa de Sástago, hubiéramos tenido el

gran honor de tener, este día dichoso, entre nosotros, á los propietarios que más tahullas poseen en la feligresía de esta ermita. Yo no he podido hacer más en obsequio de D. Pedro y de su señor hijo, que ponerles dos sillones en el pequeño presbiterio, durante la función de esta mañana, que ha resultado hermosa... ¿No es verdad? ¡Qué orquesta tan afinada! ¡Qué voces tan agradables! ¡De allí al cielo! ¿Pues y el predicador? ¡Vaya un pico de oro! Cuando ese joven llegue á su madurez, vá á ser un Crisóstomo! Ya comprendería usted, señor D. Pedro, la alusión que le hizo, cuando habló de la cuestión social y dijo que estaba resuelta por León XIII, en su célebre encíclica, y en la Huerta de Murcia por el contrato patriarcal de arrendamiento de sus tierras.

UN HUER. Y que lo diga usted, Padre José. En la huerta no tenemos más que tres castigos, las inundaciones, las sequías y el comisionao de apremio...

P. Jos. No nos acordemos hoy de las plagas. Hoy es la fiesta de la Virgen y no debe preocuparnos más que concluya como ha empezado, ¡tan solemne y tan hermosa! Esta tarde en la procesión D. Pedro irá en la presidencia y D. Pepito llevará el estandarte de la Virgen, el majo, el que pesa arroba y media.

PAT. Le advierto á usted, Padre José, que yo estoy *envidado* por el Mayordomo y á la vez pedáneo del partido, á ocupar un puesto en la presidencia de la procesión

- y como creo, que aquí, no hay autoridad *melitar*, más que la que yo represento, no vayamos á tener luego una *cuestión* de etiqueta por el puesto que le corresponde á cada uno.
- P. JOS. No tengas cuidado, Patricio, que no habrá conflicto.
- SACR. Mira te pones á mi lado, me llevas el hisopo y parecerá que llevas un cetro y que vas rigiendo.
- PAT. Si no te doy con él en la cabeza y te hago un chichón como una membrilla.
- D. PED. No haya cuestión por nosotros, mi hijo y yo llevamos la vela que nos den y vamos donde nos pongan y muy honrados del modo que sea.
- T. JUAN. ¡Bueno! ¡Bueno! Ahora pa sobremesa no convienen cuestiones. Lo que sa meter es que distraiyais á los amos; que canteis cosas de la Muerta, que echeis relaciones, ó hagais juegos.
- JUANE. No tengo inconveniente; pero antes que cante Fuensanta la malagueña que ella sabe, que es canela fina.
- D. P. Y PE. Sí, sí, que cante Fuensanta.
- TODOS. ¡Que cante! ¡Que cante!
- FUEN. Por complacer á D. Pedro y porque los demás hagan lo que saben, voy á cantar

Música

- FUEN. Con los golpes que da el mío voy llamando á un corazón, no me contesta siquiera para aliviar mi dolor.

Todos. ¡Muy bien! ¡Muy bien! ¡Olé!

(Coro de mujeres. Como rocitado, en tono b. jo.)

—Esa es la malagueña
de la madrugada
que también nosotras
vamos á cantar.

(Copla para el coro de mujeres)

La muchacha que á los quince
no tiene quien la camele,
llega á los treinta y se pasa
sin tener quien la consuele.

Tus ojos y los míos
se miran y hablan,
pero las intinciones
No se declaran.

(Coro de hombres.)

El hombre para ser hombre
ha de tener tres partías,
hablar poco y obrar mucho
y no alabarse en su vida.

(Golpe preparatorio de marselesa despues con reminiscencias del Himno de Antonete).

Antonete está en la sierra
y no se quiere entregar
porque en España no había
república federal.

(Transición rápida.—Segui villas)

Beniaján y los Garres
y Torreagüera.

Vaya que tres lugares
si el rey los viera.

Acércate á mí
que entre los dos coja
ni un grano de anís.

(Coro de mujeres y hombres segundo)

MUJERES

¡Cómo vienes del monte
vienes airosa!

HOMBRES

Vienes coloradita
como una rosa.

M.

Toda la noche estoy
siempre pensando en tí

H. y M.

Yo me muero de amores
ay triste de mí
Yo me muero de amores
ay triste de mí!

(D. Pedro, Pepito, el tío Juan y el Padre José.)

Bien, muy bien! Eso es bueno! Esso es
cantar, (etc.)

JUANE.

Que cuente Patricio lo que le pasó con
el capitán general.

PAT.

¡Bueno hombre! Lo que ustés quieran.
No fué con el capitán general, fué con
mi tiniente coronel. Era una mañana
trempano. Había acabao yo con el aseo
y limpieza de mi persona, cuando se
acerca á mí un cabo y me dice: «Patri-
cio, el tiniente coronel que te presentes
ahora, digo ahora mismo en su oficina
que tiene que hacerte un preguntao. —
¿Un preguntao á mí el tiniente coronel?
—Me dije á mí mismo. ¿Qué será? Me
golví á pasar el cepillo por la ropa y el
peine por la cabeza; tras, tras, paso redo-
blado, á la oficina del jefe. Llego y le
digo al ordenanza «pásale recado al se-
ñor tiniente coronel y dile que está aquí
Patricio Ortuño y Zambudio, sordado,
destinguido de la 4.^a. Entra, sale en si-
guía y me dice: «Que pases». Yo estaba
más aturullao que cuando me recono-
cieron por la sanidad. Entré, me cuadré,
y dije: «A la orden de usía! —Tranquilí-
zate, hombre, —me dijo él —que era una

persona, que mejorando lo presente. era un caballero.

Te llamo pa que prenuncies una palabra; una sola palabra, que ninguno del batallón la sabe más que tú, porque eres de la huerta de Murcia. ¿Ves tú este caballero?—y señaló á un señor que estaba sentao al lao de él, viejo, calvo, con antiparras, con unas barbas blancas; pues este caballero es un sabio que está aprendiendo ahora la gramática, las timologías y las prenunciaciones de España y de toas sus gentes. Por eso quiere oirte á tí una palabra desclusiva de la huerta de Murcia. Que vas a decir ahora mismo, y bien prenunciada. Dí *chaviquio*.

Al oir esta salía me puse mas aturullao que estaba; me pareció que mi tiniente coronel y el viejo de las antiparras se estaban queando conmigo y por un por si acaso, contesté: Me sé ha orvidao decir *chaviquio*. Y lo recarqué bien: cha...vi...quio. .

Se echaron á reir de mi contestación: mi tiniente coronel, dirigiéndose al viejo, le dijo: ¿Lo ha oido usted bien?—Sí, señor—contestó el otro, *chaviquio*; y dimpués, encarándose conmigo, me dice mi jefe: «Tú, cernícalo, ya te puedes marchar». Y no pasó más, sino que se enteraron toos los soldaos del batallón y desde entonces no me dicen mas que *Chaviquio*...

(Risas de todos, y Pntrieio so aparta ufauo.)

T. JUAN

Juanele. Ahora, tu; echa un bando de la

huerta de tantos como tienes en la memoria.

JUANE. Voy á decir un bando que me he sacao de mi cabeza pa eharlo en Murcia, en las primcras fiestas de Abril. A ver si me acuerdo. Dice...

Caballeros: En la huerta,
lo mesmo que en la zudiá,
se van á acabar dos cosas,
y una s'ha rematao ya.
Y van ustés á saberlas
porque las voy á explicar.
Con los cinematografos,
los bailes que ellos dan
y las copliquias que cantan
aguellas desvergonzás,
s'ha cabao la vertú,
quiero decir, la moral.
Y los probes de la Huerta
que aun tien la vista cerrá
como allí ven tantas cosas
ya no reparan en náa...
y le faltan al respeto
hasta al Paere Capellán.
La otra cosa que muy presto,
tamién se va á rematar
es el agua de los riegos,
en la cieca y el brazal.
Porque en quitándole al río,
como se la quien quitar,
el agua que hace remanso
en nuestra Contrapará,
se quea la huerta más seca
que Sangonera lo está
y cien veces más perdía
que cuando la otra riá.

To por culpa de esos tíos,
que sin tener pa regar
dengún ese, ni derecho,
meten la picaza y zás,
le abren un portillo al río,
por ande el agua se va
á tierras de salobrales
que nunca criaron na,
pa que se haga polvo y quina
esta tierra tan mollar
que tié de plata y de oro
una mina en ca bancal.

Pero esto ya sa cabao,
yo, que soy la autoriá
superior de este partío,
creo que se debe mandar
por el alcalde de Murcia
que es mi jefe prencipal,
que no entren eu esos cines
más que mayores de edad,
de los sesenta pa arriba...
que á esos no les pasa ná;
y en cuanto al río, que ponga
la guardia menucipal,
río arriba, río abajo,
brigilando sin parar,
y en cuanto efisen á arguno,
aunque sea con un pozal,
que vaya á llenarlo al río,
¡pum! una perdigoná...

T. JUAN.

Verdad que sí.

UNOS.

Eso, eso, justamente.

UNO.

O tirarlo al río pa que no güelva por
otra.

D. PED.

Bueno. Pues ahora me toca á mí, de-
biendo empezar por daros las gracias á

todos los que habeis tomado parte en este típico festival huertano, con el cual nos habeis proporcionado la diversión más grata que podíamos desear.

Y ahora os voy á decir á todos el motivo de mi visita. Es cosa que, en realidad, interesa solamente á Juan y á su hija Fuensanta; pero quiero decirla delante de todos, porque tengo gusto en que lo sepais. Yo voy siendo ya viejo. No tengo más hijo que este y quiero que él haga una familia, que sea mi alegría y el amparo de mi vejez. Me ha llegado á hastiar la vida que llevamos: él joven, gastándose en devaneos el dinero y las energías de la juventud; y yo consumiéndome en la soledad con mis tristezas de viudo y mis achaques.

Pensando yo en quién podría hacernos felices á los dos, á él por buena, sencilla y candorosa, y á mí porque ya hace tiempo que la quiero como á una hija, le he propuesto que se case con Fuensanta y él la ha aceptado con regocijo, y como si hubiéramos descubierto un tesoro de felicidad. Y esta es la cosa, Juan. Que vengo á pedirte la mano de tu hija Fuensanta para mi hijo Pepe. Y te advierto, porque conozco tu noble orgullo, que no creo que vengo á honrarte; sino que me tendré por honrado si te dignas concederme lo que te pido. (Pausa.)

FUEN.

(Dirigiéndose al tío Juan y como queriendo hablar, contestar.) Padre...

T. JUAN.

Espérate, hija, espérate, que me toca á mi primero el contestar...

- D. Pedro, si hubiera husted sacao una pistola y me hubiera usté disparao un tiro á bocajarro, no me hubiera causao el efecto de las palabras que le he oido. Como que he empezao á contestarle y no sé qué decirle. Primero es mi hija, su voluntad, lo que ella quiera, está sobre todo. ¡Pero ella! ¿Cómo se había de figurar tal cosa?
- P. EP. Se lo he dicho yo y está conforme?
- FUEN. ¿Conforme yo? Por Dios, D. Pepe, no se puede pasar tan pronto de las bromas á las veras.
- D. PED. De todos modos, no es puñalada de pícaro No se ha de decidir en este momento, ni yo preciso ahora una contestación categórica. Tiempo al tiempo.
- P. JQS. Señores: La cosa es grave, es cuástión de resolver el problema de toda la vida. Fuensanta tiene que cumplir una promesa que le ha hecho á la Virgen no sé con qué motivo, que le pida á la vez que la ilumine para resolverse en este asunto. ¡Quien sabe lo mejor.
- Y ahora, vosotros á preparar la rifa, y á concluir lo que nos falta que hacer en los pasos. (Al sacristán y á Juanele.)
- T. JUAN (A D. Pedro y Pepito.) Nosotros al huer- á jumarnos un cigarro... Dejemos á Fuensanta con sus amigas... que hablen ellas y se desimpresione.
- (Se van.)

ESCENA II

Sentada Fuensanta, pensativa. A un lado el coro de mujeres, al otro el de los mozos.)

Música

(Coro de mozas)

El refrán dice
que cada oveja
ha de juntarse
con su pareja.
Pero si dote
buena te apronta,
cásate, chica,
no seas tonta.

(Coro de hombres)

Tú eres la reina en tu casa,
no necesitas á nadie
y aquí te queremos mucho
y se hará lo que tú mandes.
¡Te vas á dejar la ermita,
solo y llorando á tu padre
y sin flores á la Virgen
que es tnya y es nuestra madre.

MUJERES

Te pondrás, sombrero,
y estarás muy guapa,
llevarás vestido
de cola muy larga.

H.M.

Y tal vez te digan
que resultas basta
que te se conoce
la origen huertana.

CO. GEN.

Piénsalo contigo sola,
piénsalo, Fuensanta, bien;

y lo que más te convenga
es lo que debes hacer.

Hablado

(Con energía)

FUEN.

¿Pero qué es lo que yo tengo que pensar? ¿Pues no sabeis todos que yo he querido á Diego y le sigo queriendo? ¿No sabeis que desde pequeños hemos sido novios? Es verdad que ahora no es el que era, el mozo bueno trabajador y honrado y sin ningún vicio. Ahora todos los dias se emborracha y casi no sale del ventorrillo; juega á las cartas, es pependenciero, tiene abandonás las tierras, los animales y toas las cosas. ¿Pero de qué viene esto? ¿De cuando acá ha cambiao de esa manera? Pa mí, que lo que tiene es un ramalazo de locura. Acordarse de lo que pasó cuando se murió su madre, casi de repente. El llegaba de Murcia, y cuando fué á entrar en su casa, se encontró allí con muchas vecinas, que estaban llorando y diciendo. ¡Pobre Isidora! ¡Pobre Isidora! Este era el nombre de su madre. El Padre José salía de darle el *olio*; la campana de la ermita daba las tres campanás secas y mortales, muy despacio. Y Diego, dijo: ¿Pero qué es esto, Dios del cielo? ¿Qué es esto? Y diciendo y entrándose para adentro, se tiró á la cama de su madre, llamándola, llamándola, y ella no pudo contestarle porque se murió entre sus brazos. Yo estaba allí, y ví como lloraba aquel hom-

bre, tan valiente como era; y ví también como me cogió una mano y apretándome muy fuerte, me decía: «¡Fuensanta, ya no tengo en el mundo más que á tí, á tí sola, pa quererte y pa que me quieras». Y ya no habló más palabra en tres días. Y á ios cuatro ó cinco, me dijo que no podía oír las campanas y que no se acordaba de ninguna cosa. Después no ha vuelto á hablar conmigo. Sé que va al ventorrillo, que juega, y que se emborracha y arma cuestiones, porque me lo han dicho; pero ye he contestado lo que ahora os he dicho á vosotros: que eso es una enfermedad, que eso pasará, que se curará de ello, y se le aclarará el sentido y volverá á ser lo que era y á decirme que no tiene en el mundo más que á mí. ¿Me lo dijo así? Pues yo no le faltó. Lo espero hasta que la Virgen quiera, que por eso le he ofrecido una promesa que tengo que cumplir esta tarde en la procesión. Y ya sabeis que nuestra Virgen es muy milagrosa y nos concede todo lo que le pedimos.

UNA MOZA Tiene razón, Fuensauta no debe casarse con D. Pepito.

VARIAS ¡Eso! ¡Eso!

UNO ¡Ni más, ni menos!

OTRO ¿Pos es que no nos hacemos toos cargo de la desgracia que le pasa á Diego...?

OTRO Pos si no fuero por eso... me hubiera yo queao con la guantá que me atizó el otro día?

UNO ¿Y por qué fué?

OTRO Porque le gasté la broma de decir que

me había echao por novia á Fuensanta.

(Se oye la voz de Diego, que canta dentro por la parte más opuesta á la casa del tío Juan.)

«Yo no sé lo que me pasa
desde que murió mi madre,
ando solo por el mundo
y sin que me quiera nadie.»

(Sale á escena.)

ESCENA III

DIEGO, FUENSANTA y coros

Diego vestirá de luto, con chaqueta, pantalón y chaleco; alpargatas, ó zapatos claros; una cinta estrecha negra de corbata; sombrero oscuro, pero no negro, con luto. Debe resultar, vestido decorosante pero desaliñado. Sus apariencias las de un alcoholizado.

Entra despacio, mira provocativo á los del coro. Después se acerca á Fuensanta, le coge las dos manos, le mira atentamente, manifestando por sus gestos y ademanes, diversos sentimientos, ya de cariño, ya de desconfianza. Fuensanta resistirá serenamente y con cierta ansiedad su mirada...

(Después, dirigiéndose á los del coro, dirá.)

DIEGO

Os voy á decir algunas palabras y os vais á largar euseguida, porque tengo que hablar á solas con Fuensanta.

Me he enterao de que don Pedro, el amo de las tierras del tío Juan, ha venío á pedirle á Fuensanta, pa que se case con su hijo, y como esto es una suerte loca pa esta muchacha; yo, que me podría oponer y que me sobraría corazón pa impedirlo, vengo... á darle mi consentimiento. Ya lo sabeis... Ahora... ¡Use!

(Se van todos, volviendo la cabeza hácia Fuensanta.)

ESCENA IV

DIEGO y FUENSANTA

FUEN. Antes que tú me digas una palabra, te voy á contestar á la copla que has cantao antes, con otra copla que la sabe too el mundo, pero que parece que la han hecho para que yo te la diga á tí. Oyeme.
(Con vehemencia.)

Te quiero porque te quiero
y en mi gusto nadie manda.

Te quiero porque me sale
de los redaños del alma.

DIEGO Fuensanta, es que yo no soy aquél á quien tú querías, es que soy otro. Soy indigno de tí. Te lo confieso. Me daba vergüenza de venir á buscarte; pero me he atrevío por inclinarte, si estabas dudosa, á aceptar la suerte que te se ha entrao por tu casa. Yo soy un desgraciao...

FUEN. Pues por eso mismo, Diego, porque eres un desgraciao, es por lo que yo no quiero dejarte solo en tu desgracia. Acuérdate, acuérdate bien, Diego, de lo que me dijistes junto á la cama donde acababa de espirar tu madre: «Fuensanta, ya no tengo en el mundo más que á tí sola, para quererte y para que me quieras». ¿Te acuerdas? ¿Y de que á mí me se salía el alma por los ojos para decirte que sí? Pues bien, yo estoy allí todavía, delante de tu madre y al lado tuyo, diciándote que te quiero con toa mi vida y con toa mi alma.

(Diego le coge apasionado las manos como al principio, y cuando está un momento mirándola se oyen tres campanadas lentas... Diego se lleva las manos á la cabeza, oprimiendosela y como situviere un acceso de locura.)

DIEGO ¿Lo ves? Si es que parece que tengo un clavo metío aquí, en los sesos, y que esa campana me lo remacha. Si es que creo que me han echao una maldición...

(Levantando el puño hacia donde ha sonado la campana.)

¡Pues como me llegue á mí la mía! ¡Como yo pueda! (Mirando desvanecido á Fuensanta y hacia las campanas.) ¡Ea! Me voy al ventorrillo. El aguardiente puede también contra toas estas cosas.,

FUEN. ¡Diego! Por Dios, no te vayas al ventorrillo. Espérate aquí, que ahora vendrán D. Pedro y mi padre á preguntarme lo que he pensado y yo les diré, en tu presencia, que yo no quiero, que no puedo querer más que á Diego, á tí, á tí solo.

DIEGO No, no, Fuensanta. Diles que sí y cástate con ese hombre, sé buena como tienes que serlo y vivir felices los dos.

FUEN. Eso nunca. Tú no estás en tí, cuando me dices eso. Hazle una promesa á la Virgen, como yo se la tengo hecha, y cumpliré esta tarde en la procesión, y verás como te se quita ese clavo de la cabeza.

DIEGO ¿Una promesa? ¡Bueno! Puede que la haga; pero no á la Virgen, porque la Virgen tal vez me despreciaría.

FUEN. ¡Qué te había de despreciar, si la Virgen es el consuelo de los afligidos...

DIEGO Pues hago la promesa, y después de cumplirla volveré á verte.

FUEN. Entonces te salvas, porque la Virgen nos oirá á los dos.

DIEGO (Cogiéndole las manos.) ¡¡La tierra que tú pisas, no merezco yo ni besarla tampoco!!

(Se va rápidamente. Fuensanta le sigue con la vista y anhelosa. Después se sienta y queda pensativa.)

ESCENA V

FUENSANTA, PATRICIO y la CONDESA DE SASTAGO, con una niña. Aparecen en el fondo, y se van acercando hasta donde está Fuensanta, según indica el diálogo.

PAT. Patricio con muchos cumplimientos. Casi todas esas tierras que hemos visto son de usía, señora condesa. El nombre de usía es muy estimado por sus labradores, porque ha sabido usía tener un *amenistrador* que no los angustia, ni sofoca; que les cobra los rentos, cuando los quieren pagar. Mi padre, que es arrendador de usía, como yo lo seré, cuando me den la *arsoluta*, dice que no ha conocido otro amo mejor. Pero seguiré contándole á usía, lo que me pasó con mi tiniente coronel...

LEONOR Pero si ya me lo ha contado usted todo. Hasta lo de *chaviquio*, que le llaman á usted sus camaradas.

PAT. Dispéñseme usía. Pero como, hasta la fecha no tengo que contar más hecho de armas.

LEONOR A quien deseo ver es á la joven que le he dicho, á la hija de Juan Martinez, que se llama Fuensauta.

PAT. A eso voy (adelantándose hacia Fuensanta) es esta en persona. Fuensanta, la señora condesa de Sástago.

FUEN. Muy señora mía.

LEONOR Gusto en conocerle y hablarle de un asunto que nos interesa á las dos, en cuanto... este joven y fino militar nos deje solas.†

PAT. ¿Quiere la señora condesa, que me lleve la niña á passo? Porque también en ese empleo tengo algún hecho de armas.

(La Condesa hace un signo negativo.) Sale Patricio.

ESCENA VI

FUENSANTA y la CONDESA, sentadas. La niña se entretiene con las plantas:

LEONOR Fuensanta, yo no soy Condesa de Sástago, ni de nada. Al bajar del carruaje, me tropecé con ese soldado, el cual, porque parece que esperaba á esa señora, me dijo: ¿Usía será la señora condesa de Sástago? Y yo le contesté: «Pues, sí, yo soy»; y por esto me acompañó tan atento y obsequioso.

Pero yo soy una artista, una tiple, una de esas que cantan en el teatro. Años hace que vine al de Romea, donde hice la temporada de invierno, con muchos aplausos y muchos obsequios. En ese tiempo, entre los muchos jóvenes admiradores, que tuve, se distinguió por su constancia, su galantería y sus mil delicadas atenciones, un joven rico, generoso, espléndido, el cual concluyó por declararme su amor, un amor vehemente, sincero, apasionado.

Nosotras, las mujeres del teatro, vivi-



mos muy prevenidas contra estos amos ríos. Pero no siempre valen las preveniciones, porque pueden más que ellas el halago, la seducción, el porvenir de dignidad y de felicidad que se nos pinta; y últimamente, que también nosotras tenemos nuestro corazoncito... y lo damos ó se nos va, como se fué el mio, tras el pérfido, que después de haber tenido esa niña, y de algunos años de felicidad, me ha abandonado y quiere casarse contigo. Lo he sabido, porque estas cosas siempre hay quien las sepa y las propague.

FUEN. ¿Será, entonces, don Pepito, el hijo de don Pedro Oliver, el amo de nuestras tierras?

LEO. El mismo. Y como he sabido, además, que hoy venían el padre y el hijo á comer en tu casa con pensamiento de pedir tu mano á tu padre, me he dicho: «voy á ver si puedo conocer á esa joven, á contarle mi situación, y á referirle mi desgracia, porque esto —aunque ella estuviese alucinada— le hará comprender qué clase de hombre es el hijo de don Pedro.

FUEN. Pues ha pensado usted bien. Yo voy á hacer por usted cuanto pueda porque lo creo un caso de conciencia. Yo había renunciado ya á ese casamiento, porque yo quiero á otro hombre, hace ya mucho tiempo; y no digo por don Pepito, que ya veo que es un hombre malo; por el más rico y el mejor de los hombres no me dejo yo á mi Diego, á mi pobre

Diego, que ahora es desgraciado y miserable y está enfermo de un mal, que creo yo que solo se puede curar con mi cariño.

LEO. Ya me creía yo que encontraría en usted un corazón sano y un alma noble. Acójame usted bajo su protección; si no por mí, por esa inocente criatura. Usted tendrá como todas las gentes sencillas, mala idea de mí por ser de esas del teatro; pero créame usted por lo que más quiera en el mundo, créame usted por la salud de Diego, que yo soy una mujer honrada, que no he cometido más culpa que el haber creído en el amor de Pepe.

FUEN. La creo á usted. *(Abrazán lo a)* Quisiera poder hacerla á usted dichosa. ¡Pobre de mí! Pero quien sabe! Desde luego le ofrezco á usted una amistad leal: puede que juntas y con el consejo del padre José se nos ocurra algo.

LEO. Deme usted otro abrazo, huertana noble, corazón de oro. *(Se abrazan.)*

FUEN. Esta tarde hay baile y rifa y después procesión. Usted va asistir á todo, con su niña, dándose á conocer, ó no, según convenga.

El caso es que don Pedro, que es un caballero muy bueno y muy cristiano, sepa de una manera que le llegue al alma que ya tiene por el mundo lo que él más desea tener, una nieta que le alegre la vida.

LEO. Sí: me consta que D. Pedro no sabe nada.

FUEN. Ahora, vamos ahí, á casa de una ami-

- LEO. ga; porque á la mía no puedo llevarla.
SÍ, vamos; pero antes (Llamando á la niña)
Pepita, ven aquí y dale un beso á esta
joven, que es nuestro ángel tutelar.
- FUEN. ¡Y muy hermosa! (La coge Fuensanta, se la lleva
en brazos y salen las tres por la parte opuesta á la ca-
sa del tío Juan.)

ESCENA VII

PATRICIO, JUANELE y coro de hombres con guitarras y baidurrias

PAT. La misma Condesa de Sástago, Juanele,
que la he acompañado yo hasta aquí y la
he dejao hablando con Fuensanta.

JUANE. Pos no están.

PAT. Se habrán ido.

JUANE. El caso es que hay que darle una música
y cantarle coplas.

PAT. Lo mismo que á don Pedro, y supuesto
que estamos en la puerta de su casa, va-
mos á cantarle las coplas que le hemos
sacao.

Cantado

CORO En la huerta de Murcia
señor don Pedro
lo quieren á usted mucho
porque es muy bueno.
El que esté con nosotros
en nuestra fiesta,
lo tenemos á arbullo
de toas veras.

(Copla á tío por Patricio y Juanele.)

A nuestro señor don Pedro,
venimos á suplicarle

que nos perdone usted el rento
que tenemos que pagarle.

(Coro aguinaldeado.)

Que tenemos que pagarle
y no tenemos dinero,
porque se ha perdío el busano,
el tomate y el pimiento.

ESCENA VIII

Hablado

Dichos y D. PEDRO, D. PEPITO y el TIO JUAN, que aparecen en
la puerta del tío Juan.

D. PD. ¡Bueno, hombre, bueno! Como se me
cumpla el deseo que me ha traído por
primera vez á mis tierras y á la casa de
este mi buen amigo, os perdonaré el ren-
to y los atrasos que me debais.

JUANE. ¡Viva don Pedro!

TODOS ¡Viva!

PAT. ¡Viva don Pepito!

TODOS ¡Viva! ¡Viva!

Música

(Coro, con la música que empezó, atravesando el es-
cenario)

En la huerta de Murcia
hasta en los huertos,
hay matas que se llaman
señor don Pedro.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La escena representará otro paisaje de la Huerta, distinto del anterior. Puede verse la Torre, pezo en otro sitio. En el fondo, hacia la izquierda una casita, caracterizada, como la del tío Juau. Los mismos accidentes rurales, colocados de otro modo. En primer término, á la derecha, una mesita rústica, blanca, sin pintar, donde estará sentado el Sacristán, escribiendo papeletas; varios mozos rodearán la mesa, haciendo como que dictan nombres y pagando, el diuero lo echarán en una bandeja, donde habrá bastantes monedas de cobre y algunas de plata. Las papeletas que el Sacristán vaya escribiendo las irá depositando en una canastilla pequeña de mimbre, ó cosa parecida. Tendrá bastantes. Durante la primera escena irán acercándose á la mesa, los mozos que están con él, uno á uno, simulando que dictan nombres y echando dinero en la bandeja. Desde la mitad de la escena primera empezarán á entrar, saliendo por diferentes partes, parejas de mozos y mozas, que irán ocupando los bancos y sillas que habrá en primer término, formando cuadro ante los espectadores. Los músicos saldrán afinando los instrumentos, guitarras y bandurrias, y ocuparán un sitio enfrente del Sacristán en el lado opuesto.

D. Pepito y los mozos que le rodean (basta que haya seis), ocuparán el centro del escenario.

ESCENA I

D. PEPITO, JUANELE y varios mozos

Hablado

PEP. Quiero fraternizar con vosotros y que seamos amigos. Por lo pronto me vais á decir, lealmente, qué debo yo hacer en el baile y en la rifa para agradar á Fuensanta.

JUANE. Pos mire usté: ponerle muchísimas papeletas con el nombre de ella, pa que le toque la rifa; eso por un lao, y por otro; bailar con ella, si ella quiere, y si no,

- no permitir que baile con nadie, aunque sea menester pelearse y romperle á uno la cabeza, ó que se la rompan á uno,
- PEP. Está bien. (Yéndose hácia el sacristán.) Sacristán, ¿cuántas papeletas podrá usted escribir de aquí á que se haga la rifa?
- SACR. Podré escribir... podré escribir... unas quinientas papeletas; tal vez no llegue.
- PEP. ¿Y cuanto importan?
- SACR. Importan... 500 á 10 céntimos... cero por cero, es cero, una por cero, es cero, una por cinco, son 5... quito dos ceros de la derecha, quean 50 pesetas.
- PEP. (Sacando un billete de 50 pesetas.) Como estas... Y á escribir sin levantar cabeza. (Don Pepito vuelve donde estaba. Quiero enterarme de estas cosas y de otras porque quiero complacer á Fuensanta en todos sus deseos, haciéndole saber que estoy dispuesto á lo que ella quiera. ¿Me quiere señorito? Pues, señorito. ¿Me quiere huertano? Pues, huertano. Se deja, por una mujer, á lo que más se quiere en el mundo, se deja á los padres, se deja la tierra en que uno ha nacido; ¿qué va á costarme á mí dejar unas costumbres por otras? ¿Es menester que la ronde? ¿Que le dé música por la noche? ¿Que le cante coplas? Pues la rondaré, y vendré yo solo unas noches, para que vea que no le tengo miedo á nadie y que se la disputo al que se ponga en mi camino; y otras noches vendrá conmigo la misma orquesta de la Catedral, para darle serenatas de reina.

JUANES ¡Y viva el rumbo!

UN MOZO ¡Y que no nos vamos á *divirtir* nosotros!
¡Recontra!

PEP. Os lo voy á decir de todas veras. Mi casamiento con Fuensanta ha sido cosa de mi padre, hasta hace poco. Yo lo aceptaba, porque, para mí, mi padre es Dios en la tierra. Lo que él me mande, eso hago. ¿Me manda que me tire al río por las barandillas del Puente? ¡Cataplúm; de cabeza al azud!

Pero, después, he pensado que Fuensanta me conviene mucho, que hay en ella una mujer excepcional y de corazón. Me rechaza dignamente y con el mayor respeto. Se hace para mí huerto cerrado y fuente sellada; y esto me interesa, me fascina y me dispone á luchar hasta vencer su resistencia.

Además, también os lo digo de todas veras: es que estoy encantado de su gracia, de su seneillez y de su hermosura.

JU. NE. Lo que es eso, no me lo diga uste á mí, ni é estos... Están con ella los mozos del paraíso... que echan chispas .. pero ninguno se atreve á decirle ni media palabra. ¿Pues y buena? Mejor que el pan de regalo. No se llegará ningún pobre á su puerta que no se lleve un buen pedazo de pan.

UN MOZO ¡Y pa eso cuando es una pobre con criaturas pequeñas! ¡Los bocaos de la boca se los quita ella pa los probeticos!

JUANE. Pos esa es la cosa, que por lo güenísima que es, está ehalá por uno... que no se la merece.

UN MOZO ¡Quó se la ha de merecer!

PEP. ¿Y quién es él?

JUANE. Nadie, un borrachuzo perdío, un tal Diego; pero muy valiente... Andese usté con cuidao con él, porque tiene unos ramalazos de locura que le dan por pegar unas bofetás que tiran de espaldas.

PEP. No será tanto. Pero, sea lo que fuere, se la disputo á ese y á cualquiera. Ha de ser mia. La he de hacer señora de mi casa. La he de vestir con los mejores trajes. La he de adornar con ricas joyas. La he de llevar al teatro, á los palcos, radiante y deslumbradora; y la presentaré á las bellas murcianas, diciéndoles; «Aquí teneis á vuestra hermana, miradla y la reconocereis.

Y luego, vosotros, cuando querais algo de mí, no tendreis mas que ir á mi casa y decirme: «Yo era vecino de Fuensanta, yo era amigo, yo conocido suyo»; y con eso dispondreis de mí.

JUANE. La verdad es, que este hombre podría hacer de Fuensanta lo que ella se merece; y no que Diego, al fin y al cabo, crillas pa comer y crillas pa cenar.

(Al llegar aquí, ya debe haber muchos sentados: incluso los músicos, que seguirán templando los instrumentos. Cuando hable Juanele irán saliendo los demás. En grupo, saldrán, don Pedro, el tío Juan y el Padre José, con Fuensanta que irá delante de ellos. Estos parecerá que discuten. Don Pepito se adelantará á saludar á Fuensanta, la cual le hablará respetuosamente pero fría. To los se sentarán, don Pepito, permanecerá de pié detrás de Fuensanta.)

ESCENA II

D. PEPITO, JUANELE, FUENSANTA, D. PEDRO, el tío JUAN
el PADRE JOSE, el SACRISTAN y coros.

JUANE. (A los músicos.) Vamos á ver, si vais á estar
templando hasta la madrugada... Y vos-
otros, los mozos, á ir sacando mozas,
que se va á escomenzar el baile.

(Empiezan los mozos á sacar mozas. Saldrán cuatro pa-
rejas.)

P. Jos. Juanele, ya sabes lo que te tengo dicho.
Nada de bailes «agarraos». Ese baile,
aunque ha entrado ya en algunos parti-
dos de esta Huerta, por la misericordia
divina, no ha llegado aún aquí... ni el
Señor lo permita. Donde están unas pa-
rrandicas ó una malagueña, bien baila-
das, que se quiten de enmedio los aga-
rraos.

JUANE. Aquí, Pae José, no sabe ninguno bailar
ese baile, pero aunque lo supieran, por
no disgustarlo á usted...

P. JOSE ¡Bueno, hombre, bueno! Pues que em-
piece el primer baile, que enseguida va-
mos á hacer la rifa...!

JUANE. ¡A bailar tocan!

Música

(Parrandas.)

De las mermuraciones
¡ay! yo me río,
que también cuando pasa
murmura el río
y lo que se hace

con el agua y lo que *icen*
dejar que pasen.

(Otra copla.)

Parece mi morena
cuando va á misa..

(Al llegar aquí cambia la música el tono de las parrandas, por un vals, muy quedito, que lo bailan las parejas agarraos... hasta el momento que el Padre José vuelve para ver lo que pasa, y entonces continúa la copla y siguen bailando las parrandas. Como son huertanos seneillos no deben valsear como chulos, sino lo más honestamente que sea posible.)

pájara de las nieves
que anda y no pisa.
Vaya usted con Dios
y que la Madalena
nos guíe á los dos.

P. Jos. ¡Bueno, bueno! Basta de baile, vamos á hacer la rifa y á ver á la que le toca la suerte.

ESCENA III

Dichos, el MAYORDOMO, con algunos músicos y cantores, que saldrán muy alegres de la casa de enfrente. Al verlos dirán.

P. Jos. El Mayordomo y los músicos...

JUANE. Que habrán comío y bebío muy bien y se habrán puesto alegriquios.

SACR. Dios quiera que no se maréen y nos echen á perder la procesión.

CORO

(Debe parecer que se acompañan ellos mismos y con muy pocos instrumentos, porque así resultará el coro grotesco, que es su carácter...)

Nos ha dao arroz y pollo,
nos ha dao carne frita,
nos ha dao arroz con leche
y mucha, mucha bebía.

Por eso decimos
que viva el Mayordomo
que viva muchos años
porque es generoso.

Nos ha dao de un pernil
unos pedazos muy buenos,
nos ha dao melón de agua,
melocotones y peros.

Por eso decimos
viva el Mayordomo,
viva muchos años
porque es generoso...

Hablado

- MUSICO ¡Viva! ¡Viva!
- OTRO Esto ha sío un banquete, que ni en la
fonda de Patrón.
- OTRO ¡Viva! ¡Viva!
- MAYOR. ¿Pos es que los iba á matar de hambre?
¡Como no han pitao y cantao los hom-
bres esta mañana en la misa de la fun-
ción! ¡Y lo que aún tienen que pitar esta
tarde! Por eso, pa que aprieten de firme
y oyan la música en los Garres y en Al-
jucer, es pa lo que les he dao too lo que
han querío.
- MUSICO ¡Y que no nos ha salío bien la misica de
esta mañana! ¡La misa grande del Maes-
tro!
- OTRO ¡Sobre todo, el coro del gloria! Aquel
que dice: *In gloria Dei Patris... Amen. In
gloria Dei Patris etc.* (De este coro cantarán los
compases que se necesitan para recordarlo, nada más.)
- OTRO ¡Viva el Mayordomo!
- TODOS ¡Viva!

- MAYOR. Basta! Basta! Agradecérselo á la Virgen; que, últimamente, la Virgen es la que lo paga...
- P. JOSÉ. Pues á la Virgen, lo que es este año le va á sobrar dinero, porque de la rifa solamente se ha sacado un dineral..,
- MAYOR. Pues aún traigo yo algún dinero más, que me lo ha dado una señora muy guapa, pero con el conque de que don José ha de bailar una malagueña con Fuensanta.
- PEP. Ahora mismo. Con el alma y la vida.
- FUEN. Yo no bailo.
- D. PED. Pues si mi hijo no sabe, Fuensanta, lo haría seguramente por seguir la broma.
- PEP. ¡Justamente!
- MAYOR. Es que me ha dicho que si Fuensanta no quiere, bailará con ella. Y se venía hácia acá. Como que ya está ahí.

(Salen de la casa del Mayordomo, la Condesa y Patricio.)

ESCENA IV

Dichos y PATRICIO y la CONDESA

- LEO. (dirigiéndose á Fuensanta). ¡Fuensanta!
- FUEN. ¡Señora! (Se besan.)
- LEO. He gastado esa broma del baile, porque ha llegado hasta mí la noticia de tu casamiento con D. José y querría ayudar por mi parte, comprometiéndoos á las intimidades del baile.
- FUEN. Ya he dicho lo que tenía que decir.
- LEO. Pues ahora verás tú... (Se dirige á Don Pepito que estará sentado junto á su padre Don Pedro, que manifestará haberla reconocido, le contestará con des-

- desvío.) Caballero, . . . si lo sois, usted será mi pareja.
- PEP. No.
- PAT. ¿Cómo que no? ¿Sabe usted, D. José, con quién está hablando?
- PEP. Mejor que tú
- PAT. ¡Si es la señora Condesa de Sástago!
- D. P. D. (Levantándose.) ¡La Condesa de Sástago!
- T. JUAN
- PEP. Sí, sí. ¡Buena condesa te dé Dios!
- D. PED. (A su hijo.) ¿Pues entonces, quién es esta mujer.
- PEP. ¡Una... mujer!
- LEO. ¿Con que una... mujer? Una señora, más señora que usted caballero.
- D. PED. ¿Y por qué dice usted eso á mi hijo?
- LEO. Porque es verdad. Ya lo sabrá usted todo señor D. Pedro. ¿Pero á que no se atreve su hijo á mirarme cara á cara?
- D. PED. Pepe ¿qué dices tú á esto?
- (D. Pepito da señales de gran contrariedad.)
- LEO. Ya se aclarará todo. Antes que se acaben las fiestas, usted será juez de mi causa, y su nobleza y buen corazón le inspirarán una sentencia justa.
- D. PED. No acierto á comprender nada de lo que usted quiere decirme; pero, por lo pronto, creo que no debemos aguar las fiestas, ni dar aquí una nota discordante.
- (La Condesa acepta lo que dice D. Pedro y se sienta junto á Fuensanta; D. Pepito se levantará y se alejará algún tanto del carro; pero sin salir de la escena.)
- P. JOS. Sí, sí. A hacer la rifa, que yo estoy haciendo falta en la ermita, porque la procesión ha de salir en seguida. A ver, Sacristán, empieza á sacar nombres, á ver que muchacha es la favorecida...

- SACR. Allá voy. He escrito más que una máquina. Vamos á ver: (Empieza á sacar papeletas y á leerlas en alta voz.)
Rita Patiño... Dolores Ferisneas... Catalina Gallego... Encarnación Alburquerque, Fuensanta Martinez y La Rifa.
- P. JOSE Me alegro que le haya tocado á Fuensanta. (Demostraciones de alegría por parte de todos, que se interrumpen, cuando se presenta Diego, y se planta en medio de la escena.)

ESCENA V

Dichos y DIEGO

- DIEGO ¿Se puede saber quien y con que permiso ha puesto el nombre de Fuensanta en la Rifa?
- PEP. Yo lo he puesto y lo he puesto quinientas veces y porque he querido. ¿Qué?
- DIEGO Pues es que usted no sabe que ese nombre no puede usted ponerlo ni aun en su boca?
- PEP. No, no lo sé. Por el contrario; ambiciono unir ese nombre al mío.
- DIEGO Pero no será mientras yo viva.
- LEO. Ni mientras haya en el mundo una criatura inocente que clama justicia al cielo.
- E. PED. ¿Pero qué drama, ó qué comedia, es esta inesperada? Juan, ¿qué es esto?
- T. JUAN No sé, no sé.
- P. JOSÉ Por lo pronto la rifa ya está hecha, y nosotros, sacristán, músicos y mayordomos, nos vamos á la procesión. Y, señores, que haya paz y que el día de nuestra fiesta termine con felicidad.
- MAYOR. (A los músicos.) Vámonos á ir haciendo la convocatoria por el partío... (Se van todos,

los músicos repiten los primeros compases de «Nos ha dado arroz y polle.»

ESCENA VI

EL TÍO JUAN, FUENSANTA, D. PEDRO, D. PEPITO, LA CONDESA y DIEGO.

DIEGO Si esto se pudiera diferenciar, yéndonos D. José y yo, cada uno con un cuchillo al otro lao de ese cañar, á disputarnos esa mujer, hasta que cayera uno de los dos y no pudiera levantarse, sería lo mejor; y á mí no se me daría cuidao de ser yo el que cayera...

PEP. Eso no sería una valentía, ni una hombrada; eso sería una atrocidad, propia de un loco, ó de un borracho, como tú...
(Diego hace ademán de irse hacia D. Pepito. El tío Juan y Fuensanta lo contienen. Acción rápida.)

T. JUAN. Diego, yo te hacía hombre de más reflexión; tanto que como no te tome por loco no se porque tomarte. Lo que has hecho y lo que has dicho, ni es de valientes, ni de bien nacíos. Tú, que me conoces ¿me crees capaz á mí de quitarle á mi hija la voluntad que ella tenga? Por mi amo, que es too lo que se llama un caballero, que ha sío un padre pa mí y pa mi familia, haría yo hasta el sacrificio de mi vida, pero el de mi hija por nadie. Porque ella haga su gusto y se case con quien quiera, haré yo el sacrificio de quedarme sin ella, solo, y triste y ya cerca de la vejez.

D. PED. Mozo, entienda usted que yo he venido á pedirle su hija á mi amigo Juan para

mi hijo, creyendo que ella no tenía aún ni amor, ni amorío; pero de todos modos, su padre, mi hijo y yo, la hemos dejado en completa libertad y le hemos dicho que ha de ser lo que ella quiera. Y ahora añado: que cualquiera que sea su resolución, yo la he de seguir queriendo como hasta aquí, como á una hija.

FUEN. D. Pedro, deje usted que le bese la mano, porque yo no se qué contestar ni cómo corresponder á su nobleza y á la buena voluntad que usted me tiene.

LEO. Si D. Pedro supiera cómo su hijo ha hecho infeliz y desgraciada á una pobre joven, no hubiera venido á pedirte á tí para que te cases con él.

PEP. ¡Mentira!

LEO. ¡Cierto! ¡Y muy cierto!

D. PED. ¡Imposible! Mi hijo, aun en medio de los devaneos de la juventud, se ha conducido siempre como un caballero...

PEP. Padre, vámonos de aquí, vámonos á Murcia...

D. PED. No, no nos vamos. Yo quiero aclarar todo esto, y no me voy, sin que Fuensanta hable y sin que esta mujer aclare sus acusaciones, ó la tenga por una aventurera.

FUEN. Yo, por mi parte, D. Pedro...

DIEGO Fuensanta, no hables, no digas nada; yo no quiero oirlo. Me has dicho que tienes que cumplir una promesa... Hasta que la cumplas no pongas en tu boca el nombre de ningún hombre, ni el mío tampoco... (Se oyen dos campanadas, y después em-

pieza el repique llamando á la procesión. Diego se imutará al oír las dos primeras campanadas, se llevará las manos á la cabeza, etc., como en el primer cuadro, y dirá con resolución.) Yo también tengo una promesa, que no sé cual es, ni cómo cumplirla, pero tu nombre me guía, Fuen-santa, y á tí y á la Virgen me encomiendo. (Vase.)

ESCENA VII

Dichos, menos DIEGO

- D. PED. Es un caso raro el de este joven.
PEP. Casi siempre está borracho.
FUEN. Pero no es por vicio; lo que tiene es una enfermedad, es una desgracia...
T. JUAN. Siempre ha sido trabajador y honrado ..

ESCENA VIII

Dichos y el SACRISTAN de sotana y sobrepelliz

- SACR. Don Pedro, el Padre José que vaya usted á llevar el estandarte, y usted, don José, á presidir la procesión, que va á salir en este momento.
T. JUAN. Vámonos todos para la ermita y que la Virgen nos inspire lo que más nos convenga. (Se van.)
FUEN. (A la Condesa) Nosotras vamos antes á casa (Se van en distinta dirección.)

ESCENA IX

CORO de beatas, con mantillas antiguas de la huerta y velas encendidas. Una lleva un pequeño estandarte con una estampa de San Antonio.

Música

Con San Antonio bendito
vamos á la procesión
para que el Santo nos premie
con alguna proporción.

Aunque el Santo nunca escucha
nuestros ruegos y clamores
y nos tiene ya treinta años
per istam santam uncionem.

Santo bendito,
santo piadoso,
óyenos amable,
búscanos un novio.

Dénos el cielo
lo que convenga
si es un mozo guapo
¡ay! Venga, venga..

(Vause)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La escena el mismo sitio de la anterior, quitadas las sillas y demás trastajos.

Antes de levantarse el telón, empezará la música, con la caja, ó redoblante, y después una marcha que recuerde la de nuestras procesiones.

Al levantarse el telón figurará que pasa la procesión por el lado izquierdo del escenario, por dentro, á cuyo efecto se imitarán todos los ruidos, golpes y demás accidentes de las procesiones.

Los coros aparecerán en dos filas á lo largo del escenario, viendo la procesión que pasa: los hombres descubiertos, las mujeres con pañuelos á la cabeza, ó mantilla.

Con achones se simularán los grandes resplandores de los pasos que pasan.

Cuando la orquesta termine la marcha saldrán los acólitos de la escena primera, y después empezará el coro.

ESCENA I

El CORO y los ACOLITOS

ACOLI. 1.º Vamos á hacerles aire á los incensarios, aquí en lo ancho, porque se nos está apagando la lumbre.

ACOLI. 2.º Sí, sí, venga de ahí.

(Mueven los incensarios con rapidez.)

ACOLI. 1.º ¡Vaya una procesión! ¡Catorce santos!
¡Cinco Vírgenes! ¡Ocho estandartes!

ACOLI. 2.º ¡Y una música dividía en tres partes!

ACOLI. 1.º ¡Y más de veinte alumbrantes! Cuando me digan á mí los morrales del Lugari-co que su procesión es mejor que la nuestra, les voy á dar en los morros.

ACOLI. 2.º Oye, ¿y cuanto nos darán á nosotros?

ACOLI. 1.º Por lo menos... menos... dos reales.

ACOLI. 2.º ¡Dos reales!... Anda leñe. Echa incienso, echa incienso... y echa reales.

ACOLI. 1.^o Anda, anda, á incensar á los catorce santos y á las cinco Vírgenes.

ACO I. 2.^o Oye, en confianza, yo cuando pase por al lao de Fuensanta pienso echarle una buena tufá de incensario. ¡Miá que va guapa!

ACOLI. 1.^o ¡Que si va!

LOS DOS (Por lo bajo.) Me la comía toda y no dejaba na...

(Vánse echando humo.)

ESCENA II

El coro de HOMBRES y MUJERES

Música

(Coro de mujeres.)

Ya vuelve la procesión
ya vuelve para la ermita.
¡Qué hermosa que va la Virgen;
¡Que preciosa! ¡Que bonica!

(Coro de hombres.)

A su casa va la Virgen,
mírala que hermosa viene,
con el rosario en la mano
que sus misterios contiene.

(Hombres y mujeres.)

Que sus misterios contiene
digamos con gran anhelo:
la Virgen de la Fuensanta
es la reina de los cielos.

(Hombres solos. Motivos de aurora.)

Consoladnos, Fuente Santa
en este mísero valle,
que sin lágrimas ni penas
no hay ninguno que se halle.

Mujeres. Motivo del «Salve Señora.»

Los desterrados
de Eva nacidos
sin tí afligidos
solos se ven;
tú eres, señora,
nuestra esperanza
por tí se alcanza
el sumo bien.

(Fuo .santa sola dentro.)

Madre mía, idolatrada
por la gloria de mi madre,
en mi aflicción y mis penas
tu patrocinio me salve.

MUJERES

Ya pasa San Antonio
con su niño
que come corazones
y está gordito.

Ampara á los que sufren
bendito santo
el mal de los amores
que es un mal malo.

HOM.

Si no mira como llora
la pobretica Fuensanta...

TODOS

parece la Madalena
cuando por el mundo andaba.

(Al terminar este coro, se oye algo lejos la marcha real,
el repicar las campanas, ruido de tracas y vivas á la
Virgen.)

Hablado

UN MOZO

Ya entra la Virgen en la ermita. ¡Viva
la Virgen.

TODOS

¡Viva, viva!

UNA MOZA

¡Vaya una procesión la de este año!

UN MOZO ¡Que digan luego los de la Eralta que su procesión es mejor que la nuestra!

UNA MOZA ¡Mejor que la nuestra! No te peles Paquele...

ESCENA III

Dichos y PATRICIO

UNA MOZA ¿Es que tú no has ido en la procesión?

PAT. ¡Qué tenía yo que ir! No me han señalao el puesto que me correspondía. Querían que fuera yo, detrás de toos, formando el piquete con el guarda jurao, que ni tiene jurisdicción, ni ná. A mí me tocaba la erecha del arcarde, que se lan dao á don Pepito... Vamos á ver por qué, por qué categoría?

UNA MOZA Pos, chiquio ¡ni fueras un capitán general!

ESCENA IV

Dichos y FUENSANTA con el TIO JUAN, DON PEDRO y DON PEPITO. Fuensanta sale descalza (si la actriz que desempeña este papel quiere y si no da lo mismo) andará con dificultad, condoliéndose de los pies y la rodilla, se apoyará en su padre y Don Pedro, Don Pepito irá detrás. Fuensanta vestirá hábito morado, cordón ídem, y una mantilla á la cabeza, algo ahuertanada y negra.

PAT. ¡Mire usted que ir descalza toa la procesión con el polvo quemante que tiene ese camino! y... con esos pies, que no debían pisar más que hojas de rosa! Y dimpués, pa remate de fiestas, subir de rodillas la cuesta de la ermita... Esto es lo que el sargento López llama abusiones y supirticiones... y yo tambien.

- D. PED. Hombre, yo no creo que las blasfemias lleguen á ninguna parte; pero estos sacrificios ¿quién sabe hasta dónde pueden llegar?
- PAT. ¡Pues no se ha de saber? Llegan á lo vivo y hacen sangre...
- FUEN. ¿Pero si era una promesa, podía dejar de cumplirla?
- T. JUAN ¡Si era una promesa, que es como un juramento, que iba á hacer la pobre?
- PEP. Las promesas son conmutables cuando pueden ser perjudiciales.
- FUEN. Pues no se pueden ustedes pensar qué tranquilidad siento ahora mismo. Parece que se me han quitado todas las penas. Que va á pasar algo bueno, que lo resuelva todo en paz y bien. Tengo fe en la Virgen.

ESCENA V

Dios y la niña de la Condesa, que saldrá vestida de niño Jesús, con su crucecita al hombro. Irá detrás su madre, que llevará mantilla. Las acompañarán dos ó tres mozos y mozas.

UNA MOZA ¡Cuidao que va bonica la criatura! ¡Dios la bendiga!

OTRA Después de la Virgen, ha sido lo que habío que ver en la procesión.

PAT. Esto sí, que no me parece á mí cosa de fanatismo.

Las mozas besan á la niña y Patricio también. D. Pepito, estará inquieto y tratará de alejarse, pero permanecerá donde pueda oirlo todo.

FUEN. (Cogiendo á la niña y acercándola hacia D. Pedro. ¡Tú también has cumplido una promesa que no has hecho, ángel de Dios!

D. PED. (Acariciando á la niña.) ¿Y como te llamas, tú, niña?

LA NIÑA María.

D. PED. ¿María nada más.

NIÑA Nada más.

D. PED. ¿Y de apellido?

NIÑA No tengo ningún apellido.

D. PED. ¿Como es eso?

NIÑA Porque mi papá no me ha querido.

D. PED. ¿Y quien es tu papá?

NIÑA Mi mamá me ha dicho que su hijo de usted.

D. Pedro se levanta airado, mirando á su hijo; al mismo tiempo se arroja delante de él, la Condesa y la niña.

LEO. D. Pedro, á su alma generosa y á su noble corazón, se acogen estas dos desgraciadas.

D. PED. Pepe, ¿que dices tú á esto?

PEP. ¡Locuras de la juventud!

D. PED. ¡Bueno! Pues, si son locuras de la juventud, yo no voy á hacerte más que una pregunta para resolver después: dime. ¿Esta pobre mujer, es digna de entrar en nuestra casa, óyelo bien, en nuestra casa, en la santificada por la virtud de tu santa madre?

PEP. (Con resolución.) Si, señor. Esta mujer no ha cometido más falta que haberme creído á mí... cuando yo creía también que eran verdaderas mis promesas.

D. PED. Pues entonces ven á mis brazos, criatura inocente, que vas á tener la dicha que han disfrutado pocas: la de tener abuelo antes que padre.

PAT. Eso hacen los hombres bien nacidos y caballeros de verdad.

FUEN. (Cogiendo á la Condesa de la mano.) Y usted, don José, haga usted buena la nobleza de su sangre, sea usted digno hijo de su padre. (Empujando suavemente á la Condesa hácia don Pepito que la recibe en sus brazos.)

ESCENA V final

Dichos y DIEGO, el Padre JOSE, el MAYORDOMO, músicos y todos los demás que han tomado parte en la obra

DIEGO ¡Fuensanta! ¡Fuensanta! Ya soy otro. Ya soy otro, tío Juan, don Pedro, don José, amigos míos, ya soy otro. Me he sacado lo que tenía dentro de la cabeza. Aquí, la cuestión, es poder, ó que lo puedan á uno

FUEN. ¿Pero qué ha pasado, Diego? dilo...!

T. JUAN Cuéntalo, Diego, cuéntalo.

D. PED. Usted, Padre José.

P. JOSE Si no sé. Cuando ya había entrado la procesión, notamos que la campana grande daba vueltas y vueltas, muy rápidas y sin sonar, y al subir al campanario para ver lo que era aquello, nos encontramos á Diego, sudoroso, jadeante y riéndose como un loco, al ver á la campana muda y dando vueltas vertiginosas ..

DIEGO Fuensanta, tú sabes algo de lo que era eso... tú sabes cómo me atormentaba á mí el escuchar las campanas de ese campanario y por qué motivo. Pues subí al campanario y le dije: «la tuya ó la mía», ó me estrello contra tus hierros y tus broncees, ó te hago callar; y empecé á darle vueltas, á darle, á darle, (Accionando como cuando se le da vueltas á una campana,) y ella, ca-

da vez más fuerte, que me aturdía... dan-dan, dan-dan, dan-dan, y yo ¡hala!, ¡hala!, ¡hala!, la empujaba con más fuerza, hasta que la ahogué... y entonces me dije: ¿qué no venceré yo por el cariño de mi Fuensanta, el único amor que tengo en el mundo?

FUEN. Eso es que la Virgen ha acogido mi promesa y me ha concedido lo que le pedía! ¡Que no volvieras más á los ventorrillos! ¡Que seas el que *juistes* siempre!

DIEGO ¡Lo juro por la gloria de mi madre!

FUEN. ¡Padre, D. Pedro, D. José, los que me oís, todos, sabedlo: yo no he querido nunca, ni querré en mi vida, más que á Diego.

DIEGO Y yo lo mismo.

T. JUAN Pues que Dios os haga muy felices.

D. PED. Yo, por mi parte digo, que si queréis vosotros (por Fuensanta y Diego) y si quieren estos (por Pep to y la Condesa) los dos matrimonios se han de celebrar en un día, os ha de dar la bendición el Padre José, ha de ser en aquella ermita, han de asistir todos los presentes, incluso músicos y cantores, habrá una gran francachela por las dos bodas y yo pago todos los gastos.

PEP , DGO., Sí, sí.

LEO. y FTA.

PAT. ¡Viva D. Pedro.

TODOS ¡Viva!

PAT. ¡Vivan los cuatro novios!

TODOS ¡Vivan! ¡Vivan!

PEP. ¡Viva la Huerta de Murcia!

FUEN. Voy á contestar ese viva con una copla.

Música

FUEN.

Viva la Huerta de Murcia
con su Virgen y su fe,
con sus huertos y sus flores,
su nobleza y honradez.

(Otra oopla.)

Como me llamo Fuensanta,
cada vez que voy al monte,
le digo á nuestra Patrona
¡Bendito sea tu nombre!

FIN DE LA ZARZUELA

NOTA.—La letra de la partitura difiere algo de la que contiene este libro en los cantables, por exigencias de la música, pero no la altera esencialmente, y la hemos variado de comun acuerdo ambos autores.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

El hijo de su paere, apropósito en estilo huertano, para celebrar la terminación de la última guerra civil.

Murcia de mi corazón, zarzuela en 2 actos, música de D. Fernando Verdú.

La bodas de Dulcinea, apropósito para la celebración del Centenario del Quijote.